

Introducción a la semana

La semana tiene como día más señalado el día 2, martes, día de la fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el tiempo. Es la fiesta que nos recuerda el tiempo de Navidad. Pasada esa fiesta, se “olvida” la Navidad para entrar más de lleno en el tiempo “ordinario”. Es día para celebrar y agradecer la vida religiosa. Los santos mártires Blas y Águeda, pertenecen a los santos que han merecido una devoción especial del pueblo fiel. En la Orden se celebra el jueves la memoria de santa Catalina de Ricci. En fin, el sábado se recuerda a otros mártires de Oriente.

La primera lectura, cuando se proclama la continua, relatará los últimos momentos del reinado y de la vida de David, el panegírico que de él hace el Eclesiástico, y los primeros años – gloriosos- de su hijo y sucesor Salomón.

Los textos evangélicos del evangelio de San Marcos presentan prodigios de curación de endemoniados; el rechazo de sus paisanos nazarenos, que dicen conocerle lo suficiente para no aceptar ni su autoridad ni su poder taumatúrgico; la primera misión de los discípulos, la pregunta sobre quién es Jesús respecto a Juan Bautista –se relata su ejecución- ; en fin la escena cariñosa de Jesús retirándose con los suyos a descansar juntos. Descanso que no logra ante el reclamo de la gente que “le da lástima a Jesús”

Lun
1
Feb
2010

Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 15, 13-14. 30; 16, 5-13a

En aquellos días, alguien llegó a David con esta información:

«El corazón de la gente de Israel sigue a Absalón».

Entonces David dijo a los servidores que estaban con él en Jerusalén:

«Levantaos y huyamos, pues no tendremos escapatoria ante Absalón. Vámonos rápidamente, no sea que se apresure, nos dé alcance, precipite sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada».

David subía la cuesta de los Olivos llorando con la cabeza cubierta y descalzo. Los que le acompañaban llevaban cubierta la cabeza y subían llorando.

Al llegar el rey a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba caminando y lanzando maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus servidores. El pueblo y los soldados protegían a David a derecha e izquierda. Semeí decía al maldecirlo:

«Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre desalmado. El Señor ha hecho recaer sobre ti la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado. Y el Señor ha puesto el reino en manos de tu hijo Absalón. Has sido atrapado por tu maldad, pues eres un hombre sanguinario».

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:

«¿Por qué maldice este perro muerto al rey, mi señor? Deja que vaya y le corte la cabeza».

El rey contestó:

«¿Qué hay entre vosotros y yo, hijo de Seruyá? Si maldice y si el Señor le ha ordenado maldecir a David, ¿quién le va a preguntar: “Por qué actúas así?”».

Luego David se dirigió a Abisay y a todos sus servidores:

«Un hijo mío, salido de mis entrañas, busca mi vida. Cuánto más este benjaminita. Dejadle que me maldiga, si se lo ha ordenado el Señor. Quizá el Señor vea mi humillación y me pague con bendiciones la maldición de este día».

David y sus hombres subían por el camino.

Salmo de hoy

Sal 3, 2-3. 4-5. 6-8a R/. Levántate, Señor; sálvame

Señor, cuántos son mis enemigos,

cuántos se levantan contra mí;

cuántos dicen de mí:

«Ya no lo protege Dios». R/.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. R/.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.
Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se prostró ante él y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Porque Jesús le estaba diciendo:

«Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó:

«¿Cómo te llamas?».

Él respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron:

«Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar.

Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti».

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Espíritu inmundo, sal de este hombre

Fueron duros los últimos días del reinado de David. No fue sólo la familia de Saúl, su propia familia se levantó contra él. Es duro que el éxito que se puede tener a escala de nación se vea truncado porque en la propia familia surgen enemigos. La ambición no respeta ni los lazos de sangre. ¡Cuántas veces vemos esto en las familias, sobre todo a la hora de atender a padres enfermos y ancianos o ante el reparto de la herencia!

Y es que “el enemigo lo tenemos dentro”. Dentro de las familias y en cada uno de nosotros. Los espíritus inmundos no están lejos de nosotros. Necesitamos exorcizarlos.

Los gerasenos rechazan a Jesús porque, sí ha salvado a un paisano de ellos, pero ha echado a perder su ganadería, sus cerdos. Jesús ante ese rechazo, se embarca y se aleja de ellos.

El episodio que nos relata Marcos es curioso. Tiene fuerza escénica. Pero no deja de ser un tanto insólito. Insólito también es que Jesús rechace que en su barca al hombre sanado. Prefiere que vaya a los suyos y les comunique lo que el Señor ha hecho misericordiosamente con él. Y lo hizo hasta provocar la admiración de quien le escuchaban.

Es un episodio en el que aparecen sentimientos de espanto, de rechazo, de admiración. En cualquier caso de sorpresa, de incompreensión. Todo lo que produce lo inesperado. Podemos decir que inesperado es para nosotros que Jesús atienda los deseos de los espíritus inmundos. Pero hemos de aceptar que, ante la liberación de un ser humano de lo que le deshumaniza, no le importe a Jesús la pérdida material que sufre los gerasenos. Quedémonos, al menos, con esa jerarquía que establece Jesús entre el ser humano y los bienes materiales. ¡Que no es poco! ¡Cuántos seres humanos se venden, se ultrajan, se abandonan por la búsqueda y conservación de los bienes! ¡Incluso dentro de la familia!



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
2
Feb
2010

Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Presentación del Señor (2 de Febrero)

“Mis ojos han visto a tu Salvador, luz para alumbrar a las naciones”

Primera lectura

Lectura del libro de Malaquías 3,1-4:

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

Salmo de hoy

Sal 23 R/. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor, valeroso en la batalla. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-40

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,

a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

" Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén ".

En este día se interrumpe la lectura continuada porque se celebra la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo. Es éste un misterio muy rico en contenido, y el Espíritu Santo puede iluminar cada faceta.

La primera lectura es de la profecía de Malaquías, uno de los profetas menores, que vivió cuando el templo ya estaba edificador; y, como puede ocurrir por la debilidad humana, los sacerdotes habían decaído en su primitivo fervor, pues ofrecían víctimas indignas del culto debido a Dios. El profeta anuncia entonces un mensajero que prepare el camino para la vuelta de Dios a su pueblo. Se trata de una purificación a fondo: como se refinan la plata y el oro; y entonces las ofrendas serán agradables a Dios.

" Mis ojos han visto a tu Salvador".

Son María y José los que presentan a Jesús en el templo de Jerusalén, con la ofrenda que prescribía la ley. Ha llegado la salvación, y los dos ancianos, Simeón y Ana, han descubierto en el Hijo de María al Salvador; ellos, que esperaban el consuelo de Israel, han visto colmadas sus esperanzas. Ya no les interesa nada de aquí "abajo". Lo dice Simeón en una plegaria que la Iglesia hace suya cana noche en la oración litúrgica de Completas: "Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador".

Cristo quiere hacerse presente hoy en nuestras vidas, quiere que le acogamos. El Espíritu Santo mora en nosotros, como en Simeón y Ana, para que podamos "ver al Salvador, a la luz que alumbr a todas las naciones". Qué maravilla si a lo largo de cada día, nuestra fe descubriera al Señor en cada hermano que se acerca, en cada situación y acontecer; algo extraordinario que se da en lo ordinario. Entonces, el abrazo definitivo con Él, podremos esperararlo en paz.

En este día celebramos también la Jornada de la Vida Consagrada. Renovemos nuestra respuesta a la llamada recibida. Y presentemos al Señor esta porción de su Iglesia que quiere hacer presente aquí y ahora la vida y misión de Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás
Palencia

Presentación del Señor

A esta fiesta la solíamos llamar antiguamente -quiero decir, antes del Concilio- la Candelaria o Fiesta de la Purificación de la Virgen. Venía considerada como una de las fiestas importantes de Nuestra Señora. Lo más llamativo era la procesión de las candelas. De ahí el nombre de «Candelaria». Era una procesión clásica, tradicional, atestiguada ya en antiguos documentos romanos. En concreto, el Liber Pontificalis nos asegura que fue el papa Sergio I, a finales del siglo VII, quien dispuso que se solemnizaran con una procesión las cuatro fiestas marianas más significativas por su antigüedad: la Asunción, la Anunciación, la Natividad y, por supuesto, la Purificación. Éste sería seguramente el origen de la procesión de las candelas.

Esta fiesta había sido importada de Oriente. Su nombre original *-hypapante-*, de origen griego, así lo indica. Esa palabra, que significa «encuentro», nos desvela el sentido original de esa fiesta: es la celebración del encuentro con el Señor, de su presentación en el templo y de la manifestación del día cuarenta. Los más antiguos libros litúrgicos romanos aún siguieron conservando durante algún tiempo el nombre original griego para denominar esta fiesta.

Todo esto ya quedó aclarado en el volumen anterior en el que se intentó, con toda lógica, vincular esta fiesta al ciclo navideño de la manifestación del Señor. Allí quedó señalado que esta fiesta, tal como ha quedado diseñada en el actual calendario de la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, recuperando de este modo su sentido original, no es precisamente una fiesta de la Virgen, sino del Señor.

Sin embargo, hay que reconocer el carácter tradicional de la Candelaria, cercana además a la fiesta de San Blas, de indudable raigambre popular y rodeada de importantes elementos tradicionales de carácter cultural y folklórico, como la bendición de los roscos de San Blas, y en algunas regiones la ofrenda de un par de tórtolas o dos pichones. Este hecho nos invita a diseñar, aunque sea de forma esquemática, la evolución histórica de la fiesta que, ya a partir de la Edad Media, se reviste de un carácter marcadamente mariano. Eso lo demuestra el contenido de las viejas oraciones y antífonas, recogidas en el viejo Misal Romano, para ser utilizadas en la bendición y procesión de las candelas y que aparecen por vez primera en libros litúrgicos de los siglos XIII y XIV. El protagonismo de la Virgen en casi todos esos textos es altamente significativo y responde, sin duda, al carácter mariano que la fiesta adquiere en esa época.

El nuevo calendario litúrgico, establecido a raíz de la reforma del Vaticano II, considera de nuevo esta solemnidad como fiesta del Señor. Sin embargo, sin renunciar a este carácter fundamental de la fiesta, la piedad popular bien puede alimentar su devoción mariana y seguir celebrando a María, íntimamente vinculada al protagonismo de Jesús, en este acontecimiento emblemático de la presentación en el Templo, por el que Jesús es reconocido como Salvador y Mesías por los dos ancianos Simeón y Ana, representantes singulares del pueblo elegido.

Nuestra Sra. de Candelaria. Patrona del Archipiélago Canario

Los Canarios celebran hoy a su patrona la virgen de candelaria custodiada por los dominicos en su Santuario de Tenerife desde 1530.

Jornada de la vida consagrada

Cada año, coincidiendo con la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el templo, se celebra también la Jornada de la Vida Consagrada. En palabras de Juan Pablo II, la vida consagrada «está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia esposa hacia la unión con el único Esposo, Cristo Jesús». Por ser la vocación a una vida consagrada algo vital, y en este sentido imprescindible, para la Iglesia, la jornada se creó para que fuera celebrada por toda la comunidad eclesial, no sólo por el sector de las personas consagradas. Tiene, por tanto, carácter universal para todas las iglesias particulares y locales. Efectivamente, en el texto de institución de la jornada se lee: «la misión de la vida consagrada no se refiere sólo a quienes han recibido este especial carisma, sino a toda la comunidad cristiana».

El lema de este año 2013 es: **“Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”**

Puede encontrar materiales en la página de la [Conferencia Episcopal Española](#)

Miércoles

3
Feb

2010

Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 24, 2. 9-17

En aquellos días, el rey David mandó a Joab, jefe del ejército, que estaba a su lado:

«Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan a Berseba, y haz el censo del pueblo, para que sepa su número».

Joab entregó al rey el número del censo del pueblo: Israel contaba con ochocientos mil guerreros, que podían empuñar la espada y Judá con quinientos mil hombres.

Pero después, David sintió remordimiento por haber hecho el censo del pueblo. Y dijo al Señor:

«He pecado gravemente por lo que he hecho. Ahora, Señor, perdona la falta de tu siervo, que ha obrado tan neciamente».

Al levantarse David por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió esta palabra del Señor:

«Ve y di a David: así dice el Señor. “Tres cosas te propongo. Elige una de ellas y la realizare ».

Gad fue a ver a David y le notificó:

«¿Prefieres que vengan siete años de hambre en tu país, o que tengas que huir durante tres meses ante tus enemigos, los cuales te perseguirán, o que haya tres días de peste en tu país? Ahora, reflexiona y decide qué he de responder al que me ha enviado».

David respondió a Gad:

«¡Estoy en un gran apuro! Pero pongámonos en manos del Señor, cuya misericordia es enorme, y no en manos de los hombres».

Y David escogió la peste. Eran los días de la recolección del trigo. El Señor mandó la peste a Israel desde la mañana hasta el plazo fijado.

Murieron setenta y siete mil hombres del pueblo desde Dan hasta Berseba.

El ángel del Señor extendió su mano contra Jerusalén para asolarla. Pero el Señor se arrepintió del castigo y ordenó al ángel que asolaba al pueblo:

«¡Basta! Retira ya tu mano».

El ángel del Señor se encontraba junto a la era de Arauná, el jebuseo. Al ver al ángel golpeando al pueblo, David suplicó al Señor:

«Soy yo el que ha pecado y el que ha obrado mal. Pero ellos, las ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, carga tu mano contra mí y contra la casa de mi padre».

Salmo de hoy

Sal 31, 1b-2. 5. 6. 7 R/. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía:

«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Conocían pero no reconocían a Jesús

En Nazaret, como en los pueblos más bien pequeños, todos se conocían. Presumiblemente, todos conocían a Jesús y a su familia, y le conocían también por su oficio, “el carpintero, el hijo de María”. Creen saber también que es hijo de José, cuyo oficio continúa. Son muchos años viviendo, trabajando, orando y sufriendo, como para no conocerse. María tampoco se distinguió particularmente del resto de las amas de casa y madres de familia de Nazaret, a juzgar por los comentarios.

Pero reconocer en Jesús al Mesías es otra cosa, es como dar un salto en el vacío. Se necesita no sólo ver y conocer, sino creer. Y “Jesús se extrañó de su falta de fe”. Jesús les produjo asombro, admiración: “¿De dónde saca todo esto?” Supieron de sus milagros: “¿Y esos milagros de sus manos?” Y, por las Escrituras, sabían que los milagros son hechura de Dios, pero ni siquiera eso les hizo dar el salto.

“Y desconfiaban de él”

Como Jesús no respondía a sus expectativas, “desconfiaban de él”. Esa fue su gran desgracia: desconfiar de Jesús a quien conocían por ser paisano suyo, algo increíble pero cierto. Todo hubiera cambiado con sólo fiarse de él y confiar. Pero ese gesto es fruto de la fe y a ellos “les faltaba fe”. Jesús no pudo hacer más. Fue con sus discípulos a su pueblo y allí, en la sinagoga, les habló enseñando. Pero el conocerle con tanto detalle como sabían de él, impidió que le reconocieran en lo que todavía ignoraban de su persona.

Nadie con más facilidad que ellos para llegar a Jesús a través de su madre, paisana suya como Jesús. Ella les hubiera conducido a su Hijo diciéndoles que no se preocuparan si todavía les faltaba fe, que bastaba con que hicieran lo que él les dijera. Y el milagro de Caná se hubiera adelantado, y todo, incluido el Evangelio, hubiera sido distinto.

Con Dios y ante Dios hay que dejarse sorprender, hay que dejar siempre un margen al asombro, a la admiración y al desconcierto. Sus planes no son nuestros planes y sus caminos no son los nuestros. Incluso haciendo las cosas lo mejor que podemos, Dios nos sorprende siempre. Y nuestra mejor respuesta es fiarnos más que nunca de ese Dios sorpresivo y confiar en él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

4

Feb

2010

Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Los fue enviando.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 2, 1-4. 10-12

Se acercaban los días de la muerte de David y este aconsejó a su hijo Salomón:

«Yo emprendo el camino de todos. Ten valor y sé hombre. Guarda lo que el Señor tu Dios manda guardar siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, órdenes, instrucciones y sentencias, como está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y adondequiera que vayas. El Señor cumplirá así la promesa que hizo diciendo:

“Si tus hijos vigilan sus pasos, caminando fielmente ante mí, con todo su corazón y toda su alma, no te faltará uno de los tuyos sobre el trono de Israel”».

David se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David.

Cuarenta años reinó David sobre Israel; siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Salomón se sentó en el trono de David su padre y el reino quedó establecido sólidamente en su mano.

Salmo de hoy

1 Crón 29, 10-12 R/. Tú eres Señor del universo

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos.. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto. y decía:

«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

" No faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel""

La Promesa que Dios hizo a David, de mantener su dinastía eternamente, es una promesa incondicional, con ella se confirma la alianza de Dios con el pueblo de Israel, concentrándola ahora en la dinastía davídica, así la canta el salmo : "Señor, ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder...El Señor ha jurado a David una promesa que no retractará: A uno de tu linaje pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardan mi alianza y los mandatos que les enseñé...Por que el Señor ha elegido a Sión ha deseado vivir en ella: Esta es mi mansión por siempre, aquí viviré, porque la deseo"(Sal 131) .

Hay un vínculo entre el arca de la alianza, símbolo de la presencia de Dios en Israel, y la descendencia de David. Este, al ver cercana su muerte aconseja a su hijo Salomón que guarde el mandato de la Ley, condición de la Alianza, así tendrá éxito en sus empresas y Dios mantendrá la promesa que hizo a David su padre : "No faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel". En ella, Dios se hará presente no sólo en su pueblo Israel, La promesa de la descendencia de David es para el mundo entero.

En Cristo se cumple en plenitud la promesa. Hijo Unigénito de Dios y descendiente de David según la carne, Dios se hace presente entre nosotros, con una presencia más real que la del arca, en Él podemos ver el rostro de Dios y participar, con él, de la vida divina, pero esta presencia nos exige correspondencia, necesita, que nosotros, contribuyamos a extender el reino de Dios por el mundo viviendo y compartiendo la Ley del amor que recibimos de él.

¿Somos mensajeros de su amor?

"Los fue enviando"

En la relación de Dios con el hombre, la iniciativa viene siempre de Dios, en este pasaje evangélico, vemos como Jesús llama a los doce y les invita a participar con Él en la implantación del Reino. Un reino que no es de poder y dominio, como, muchas veces, lo entendemos nosotros, Un reino cuya esencia la encontramos en el sermón de la montaña, en las Bienaventuranzas. Jesús, al enviar a los apóstoles a llevar la Buena Nueva, les da poder sobre el mal pero les invita a vivir el Reino con radicalidad Evangélica, desprendidos de todo lo material," sin dinero, sin alforja, sin túnica de repuesto " su única riqueza es Dios, su mensaje la conversión y el servicio a los más necesitados , de los que no podían esperar nada material, su recompensa será el amor y la acogida del mensaje por parte de aquellos a quienes habían librado del maligno.

Hoy, Dios sigue enviándonos mensajeros que nos traen la Buena Noticia, pero a veces no la queremos escuchar, la radicalidad evangélica sigue siendo exigente, otras veces, acogemos bien el mensaje, pero no aceptamos al mensajero. ¿Dónde me sitúo yo? Recordemos lo que dice Jesús: "Si en un lugar no os reciben.. sacudid el polvo de los pies, para probar su culpa".

¿Cómo acogemos el mensaje?, ¿No nos ocurre que muchas veces, porque no queremos aceptar al mensajero, rechazamos o camuflamos el Mensaje?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Vie
5
Feb
2010

Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“De todo corazón amó a su Creador, entonando salmos cada día.”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 47, 2-13

Como se separa la grasa en el sacrificio de comunión, así David fue separado de entre los hijos de Israel.

Jugó con los leones como si fueran cabritos,
y con los osos como si fueran corderos.

¿Acaso no mató de joven al gigante,

y quitó el oprobio del pueblo,

lanzando la piedra con la honda

y abatiendo la arrogancia de Goliat?

Porque invocó al Señor altísimo,

quien dio vigor a su diestra,

para aniquilar al potente guerrero

y reafirmar el poder de su pueblo.

Por eso lo glorificaron por los diez mil

y lo alabaron por las bendiciones del Señor,

ofreciéndole la diadema de gloria.

Pues él aplastó a los enemigos del contorno,

aniquiló a los filisteos, sus adversarios,

para siempre quebrantó su poder.

Por todas sus acciones daba gracias

al Altísimo, el Santo, proclamando su gloria.

Con todo su corazón entonó himnos,

demonstrando el amor por su Creador.

Organizó coros de salmistas ante el altar,

y con sus voces armonizó los cantos;

y cada día tocarán su música.

Dio esplendor a las fiestas,

embelleció las solemnidades a la perfección,

haciendo que alabaran el santo nombre del Señor,

llenando de cánticos el santuario desde la aurora.

El Señor le perdonó sus pecados

y exaltó su poder para siempre:

le otorgó una alianza real

y un trono de gloria en Israel.

Salmo de hoy

Sal 17, 31. 47 y 50. 51 R/. Bendito sea mi Dios y Salvador

Perfecto es el camino de Dios,

acendrada es la promesa del Señor;

él es escudo para los que a él se acogen. R/.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,

sea ensalzado mi Dios y Salvador.

Te daré gracias entre las naciones, Señor,

y tañeré en honor de tu nombre. R/.

Tú diste gran victoria a tu rey,

tuviste misericordia de tu ungido,

de David y su linaje por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey de Herodes oyó hablar de él.

Unos decían:

«Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Otros decían:

«Es Elías».

Otros:

«Es un profeta como los antiguos».

Herodes, al oírlo, decía:

«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

«Pídeme lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró:

«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:

«Qué le pido?».

La madre le contestó:

«La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Reflexión del Evangelio de hoy

Elogio fúnebre de un hombre bueno.

Después del relato de la muerte de David, viene ahora “la homilía fúnebre” de este hombre bueno, que era David. Como en todas las homilias fúnebres, la luz prevalece sobre las sombras, las virtudes sobre los defectos. David era una persona que su vida y todas sus empresas giraban en torno a Dios. Buscó siempre “alabar a Dios, darle gracias y le amó de todo corazón”. Después de su fuerte y grave pecado supo pedir perdón a Dios que se lo otorgó. David era hombre y no Dios, por eso también se dejó arrastrar por el mal, pero como era hombre bueno supo acercarse de nuevo a Dios que le acogió y ensalzó.

La conciencia, la voz de Dios, la paz interior

Es difícil, podemos decir que imposible, no oír a la propia conciencia, que ya los clásicos decían que era la voz de Dios. Eso le pasó al rey Herodes. Había matado a Juan de manera injusta y su conciencia se lo recordaba de muchas maneras. Hasta cuando oye a hablar de Jesús, cuya fama iba creciendo de día en día, piensa que es Juan que ha resucitado. Su conciencia le recuerda su mala acción y le atormenta. Están bien todas las técnicas de respiración y de relajación para lograr el equilibrio personal. Pero nada hay como seguir la propia conciencia para disfrutar de una gran paz que, en el fondo, es seguir la voz de Dios. Nada hay que desasosiegue tanto como ir en contra de la propia conciencia, de la voz de Dios. Aprendamos la lección: sigamos siempre la voz de la propia conciencia, la mejor medicina para que la paz inunde nuestro corazón.

Celebramos hoy la fiesta del mártir Santa Águeda. Por amor a Cristo no sólo abrazó la virginidad sino que, por no renunciar a éste su gran amor, fue martirizada cruelmente en tiempos del emperador Decio (251). Siendo de Catania (Sicilia) su popularidad se extendió no sólo en Occidente sino también en Oriente.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

6
Feb

2010

Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ Al Señor le agradó.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Reyes 3, 4-13

En aquellos días, el rey Salomón acudió a Gabaón a ofrecer mil holocaustos sobre aquel altar, pues era aún el santuario principal.

Aquella noche el Señor se apareció allí en sueños a Salomón y le dijo:

«Pídeme lo que deseas que te dé».

Salomón respondió:

«Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y

rectitud de corazón. Has tenido para con él una gran benevolencia, concediéndole un hijo que había de sentarse en su trono, como sucede en este día.

Pues bien, Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?».

Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios:

«Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti.

Te concedo también aquello que no has pedido, riquezas y gloria mayores que las de ningún otro rey mientras vivas».

Salmo de hoy

Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14 R/. Enséñame, Señor, tus decretos

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?

Cumpliendo tus palabras. R/.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R/.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus decretos. R/.

Mis labios van enumerando
todos los mandamientos de tu boca. R/.

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo:

«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Al Señor le agradó” la actitud de Salomón, que, en lugar de pedir para sí mismo, entiende quién es, cuál es su situación en la vida –es el monarca de un gran pueblo– y solicita a Dios lo que le ayudará a dirigirlo mejor: sabiduría. ¿Acaso no la tenía ya? Porque en la propia intercesión el rey es consciente de su propia realidad, conoce las necesidades de los suyos y por ello pide aquello que necesita para servirles mejor. Se nos insiste pues hoy en la eficacia de la oración de intercesión, pues cuando pedimos algo con justicia, con franqueza, y más aún, olvidándonos de nosotros mismos y poniendo en el centro a los demás, “los resultados son más eficaces” –sí es que se puede medir en términos de eficacia y resultados lo que Dios, Padre y Madre hacen con cada uno de nosotros–.

Es interesante saber que ha habido y posiblemente hay gobernantes que deciden hacer las cosas de este modo: gobernar con lealtad, rectitud de corazón, y anteponiendo un corazón dócil a una mano férrea. Ojalá hubiera más de estos. Mientras tanto, a quienes no estamos en puestos de responsabilidad tan altos –ni en el mundo civil, ni en el seno de la Iglesia– se nos sigue ofreciendo la Sabiduría que viene de Dios para llevar a cabo nuestra vida de este modo.

Sabiduría es el propio Jesús. Él sabe colocar en el centro a los hombres y mujeres que lo buscan y desean que les enseñe. Conoce y es consciente de que el sentido de su “estar en el mundo” es ese y ningún otro.

Y por eso es capaz de atraer a sus más cercanos al silencio y la tranquilidad, más allá de la excitación por las cosas que han hecho, el deseo de estar con Él y de contarse y contarle. Y no porque no esté bien encontrarse con aquellos a quienes queremos, dedicar tiempo a estar juntos, y compartir-nos. Al contrario. Posiblemente sea una de las mejores cosas que podemos y debemos hacer los unos por los otros. Pero para Jesús, –como para Domingo de Guzmán siglos después, imitando a su Maestro– que los seres humanos anden “como ovejas sin pastor” es motivo de tristeza. Pero no de esa que nos paraliza y nos deja clavados en el sitio. Sino de esa COMPASIÓN que nos mueve, nos saca de nosotros mismos, nos lleva a los y las otras.

El día **7 de Febrero de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).